

194194

3132

86 M7352

EL SUR — Concepción, martes 25 de agosto de 1992.

Tribuna

El legado de Andrés Bello

1281-1865

En múltiples ocasiones se ha analizado el notable fenómeno que presenta el despertar intelectual en 1842. Para muchas historiadoras las figuras relevantes de la época están representadas por las personalidades de Bello y Mora que, lejos de oponerse, se unieron en un esfuerzo común para abrir, ampliar los horizontes culturales del pueblo chileno. Don José Joaquín de Mora permaneció en el país tres años, durante los cuales su entusiasmo, su interés por todas las ramas del saber humano y su admirable flexibilidad mental fueron un estímulo notable que ayudó en gran manera al desarrollo del pensamiento chileno. Paralelamente, la influencia de don Andrés Bello se prolongó creativamente durante más de treinta años.

Andrés Bello (1781-1865) vivió las tres últimas décadas de la colonia española en Venezuela, y algo más del primer medio siglo de vida independiente en Hispanoamérica. De éstos, los veinte primeros años corresponden al período de lucha por la independencia nacional, cuyo desarrollo, angustias y triunfos observó desde Londres. Luego, los treinta y tantos años de su vida pasados en Chile son los de fijación de la existencia política y cultural de los nuevos Estados de Hispanoamérica. Como se suele decir, éste fue "el tiempo de Bello": Colonia en Caracas, guerras de Independencia, gobierno y cohesión de las naciones hispanoamericanas. En Chile, bien lo sabemos, el pensamiento y la obra de Bello están determinados por tales circunstancias, a las cuales debemos por siempre referir, lo que logró para entender lo que desde entonces fue el aliciente de la obra bellista.

Para un hombre como Andrés Bello, de poderosa mentalidad, la vida colonial debía ofrecer ocultas perspectivas en cuanto a la actuación pública. No fue así, sin embargo, en lo que atañe a estudio. Como uno de los hombres más notables

de su generación, se dedicó con avidez al conocimiento de la naturaleza, al estudio del pensamiento humano y a las letras. Más tarde, el trébol brindaría una suma de descubrimientos a su espíritu colmado de inquietudes. Desde esta óptica, es comprensible que la visita de Humboldt a Tierra Firme en los comienzos de mil ochocientos fuera toda una llamada a concentrar la atención en la maravillosa vida tropical. Imaginemos algo parecido a los paisajes que aparecen en la serie televisiva "Pantanal", que el pensador llevaría por siempre impresa en el alma. Es parte de la saudade de su maravillosa tierra que sirvió de tema fundamental para sus más grandes poemas, curiosamente escritos en Londres.

Al lado de la vida tropical, el estudio del saber humano suministraba sabroso alimento para la infatigable satisfacción de una persona como Andrés Bello, para quien no fueron en su juventud las latinas y la ciencia escolástica sus únicas dedicaciones. Como bien sabemos, estudió a fondo el castellano y, en ese tiempo, ya iniciaba sus investigaciones, entre ellas, la más profunda, "El análisis ideológico de los tiempos de la conjugación castellana". Paralelamente, absorbió lenguas vivas, como el francés e inglés; ciencias médicas; geografía, de la que fue maestro de Simón Bolívar; matemáticas; filosofía; historia, de la que es maestra su "Resumen de la Historia de Venezuela" y tantas otras disciplinas que podrían llenar la aspiración a formarse en un medio seguramente restringido, pero de ninguna manera negado a los humanos preocupaciones. Contribuyeron a esta formación sus excelentes maestros, entre otros Montenegro y Quezada, que podían ver con cierto recelo algunas inclinaciones de la juventud caraqueña, pero que, sin duda, no intentarían restringir su natural impulso hacia una más amplia cultura.

En esta nota modestísima no pretendemos sino mostrar, espiando, algunos de los rasgos de este admirable americano. Nos interesa ahora situarlo en el Chile de 1829, en plena creación. Es que la casi totalidad de su obra escrita fue realizada en Santiago o Valparaíso. Nuestro país fue afortunado por eso, ya que recibió directamente la acción creadora y educadora de un hombre que, a sus talentos, había añadido una preparación de largos años para entregarse a la formación de pueblos. Con sus cuarenta y ocho años había regresado a la América hispana. Y Chile lo recibe, le honra y le permite desarrollar las ideas que había hilvanado en su cerebro privilegiado. Pudo optar por otros países ya que, Argentina, por ejemplo, estuvo a punto de recibirlo.

Como sea, sólo interesa considerar la amplitud y la intensidad de la tarea que cumplió en América. No parece que ningún país del continente haya recibido, de un solo hombre, tan provechoso magisterio como el que Chile recibió de Andrés Bello. A poco de su llegada comienza su múltiple, fascinante labor, como periodista, gramático, legislador, poeta, filósofo, educador, organizador, político, es decir, a la nación que lo había aceptado "su segunda patria" el fruto de largos años de estudio y meditación.

Tengo a la vista un retrato de Andrés Bello. Lo veo en su mediana edad, con una calvele avanzada. Sus ojos con los párpados ligeramente caídos transmiten una sensación de cansancio. Su nariz es larga, perfilada y los labios delgados, con los comisuras hacia abajo. El rostro entero muestra una cierta tristeza.

Si ahora reboto el país de adopción. Se expande beneficiosamente en todo el continente hispanoamericano. Hoy, repasando su biografía, seguimos admirándolo.

Hernán Muñoz Villegas.

El legado de Andrés Bello [artículo] Hernán Muñoz Villegas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Villegas, Hernán

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El legado de Andrés Bello [artículo] Hernán Muñoz Villegas.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile